

INTERPRETACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELIOS DESDE EL JESÚS DE LA HISTORIA

*Pablo Richard**

INTRODUCCIÓN

Los cuatro Evangelios son el centro de toda la Biblia. Todo el Antiguo Testamento converge hacia los cuatro Evangelios y desde éstos nace el Nuevo Testamento. Los cuatro Evangelios son el Canon dentro del *Canon* de la Biblia, es el

punto más luminoso de toda la Revelación. Los cuatro Evangelios constituyen la *Memoria* y el *Credo* de la Iglesia actual. Deberían ser la referencia central de toda Liturgia, Catequesis y Teología.

Queremos hacer ahora una *propuesta de interpretación* de los cuatro Evangelios que permita rescatar este carácter central que ellos tienen en la actualidad, tanto en la Iglesia como en nuestra sociedad. Los cuatro Evangelios han sido ignorados o interpretados dogmáticamente en la historia del cristianismo. O han sido prácticamente sustituidos por un catecismo o una creación teológica ocasional. Se ha hecho también de ellos un uso tan fragmentario que han perdido todo su significado histórico. Por eso queremos tomar los cuatro Evangelios como una unidad. No sólo los Sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) por un lado y el Evangelio de Juan por otro lado, sino los cuatro como una unidad, con toda su fuerza histórica, tradicional y redaccional.

Hoy se distinguen cuatro representaciones de Jesús

- El Jesús real, el Jesús de la historia, el Jesús teológico y el Jesús de la fe:

* Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, doctor en Sociología de la Religión por la Sorbona de París. Fue profesor de Sagrada Escritura en la Escuela Eucuménica de la Universidad Nacional, UNA de Costa Rica, y actualmente es director del DEI (Departamento Eucuménico de Investigación). Algunas de sus publicaciones son: *Apocalipsis, Reconstrucción de la Esperanza; La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres, y El movimiento de Jesús antes de la Iglesia: Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles.*

- *El Jesús real*: es el Jesús tal cual existió. El Jesús de toda su vida, antes y durante su ministerio. Todo lo que él pensó, hizo y dijo realmente. Este Jesús en su totalidad es inalcanzable. Como dice Jn. 21, 25: “si se escribieran todas las cosas que hizo Jesús, no cabrían en el mundo todos los libros escritos sobre él”.
- *El Jesús histórico*: es el Jesús que podemos re-construir a partir de los datos bíblicos, utilizando todos los métodos histórico-críticos disponibles. Este Jesús es realmente existente, pero recupera solo algunos datos del Jesús real.
- *El Jesús teológico*: es el Jesús definido en los dogmas cristológicos y en la teología a lo largo de la historia del Cristianismo.
- *El Jesús de la fe*: es el Jesús encontrado, vivido y confesado en la práctica de fe de los cristianos y de las Iglesias hoy. En la tradición bíblica se presentan 5 espacios de este encuentro con Jesús: La Eucaristía, la Palabra de Dios, la Comunidad cristiana, los Pobres (Mt. 25) y el Cosmos (Jn. 1, 1-18).

Relevancia actual del Jesús histórico

Hemos vivido tres etapas en la búsqueda del Jesús histórico. La *primera etapa* fue aquella pre-crítica, en la cual surgieron innumerables vidas de Jesús, con una clara tendencia idealista e imaginativa. La *segunda etapa*, por el contrario, fue ultra crítica y negó toda posibilidad de conocer al Jesús histórico. Se llegó a decir que del Jesús histórico solo sabíamos “que” existió, pero nada más. Todos los Evangelios serían creación de la fe de las primeras comunidades cristianas. Ahora hemos llegado a una *tercera etapa*, donde se afirma que es posible conocer bastante del Jesús histórico si se usan correctamente los métodos exegéticos científicos modernos. Esta tercera búsqueda se la conoce como *the third quest* (la tercera búsqueda), y nació fundamentalmente en el mundo de habla inglesa. Aquí se utilizan los *criterios de credibilidad* histórica, que nos permiten llegar con cierta seguridad al Jesús histórico: el *criterio de dificultad* (textos sobre Jesús que son incómodos para la Iglesia primitiva, que nunca ella habría inventado, como por ejemplo el pasaje de Jesús y la mujer sorprendida en adulterio), el *criterio de discontinuidad* (prácticas de Jesús que no se derivan del judaísmo ante-

rior y que tampoco están en el cristianismo naciente, como por ejemplo la prédica del Reino de Dios), el *criterio de testimonio múltiple* (hechos y dichos de Jesús que aparecen en varias fuentes independientes, por ejemplo la multiplicación de los panes), *criterio de rechazo* (dichos y hechos de Jesús que explican su crucifixión, por ejemplo su crítica a la ley y al templo) y finalmente el *criterio de coherencia* (entre todos los datos históricos recogidos con los criterios anteriores).

Dos desafíos fundamentales para la Iglesia actual

- a) Interpretar los cuatro Evangelios fundamentalmente desde el Jesús de la historia y no desde el Jesús teológico o dogmático.

El Jesús dogmático fue definido en los cuatro primeros concilios: Nicea (325 dC.), Constantinopla (381 dC.), Efeso (cuatro31 dC.) y Calcedonia (cuatro51 dC.). Estos concilios fueron indispensables y necesarios para definir el dogma cristológico frente a la fragmentación de las herejías, que amenazaban seriamente la unidad de la Iglesia de aquella época. Pero no podemos dejar de considerar el contexto polí-

tico y teológico de estos concilios. Es una realidad histórica evidente que los concilios fueron promovidos por el poder político del Imperio romano, que buscaba la unidad de la Iglesia en función de la unidad del Imperio. Nació lo que hoy llamamos “cristiandad”: modelo de Iglesia basado en la relación Iglesia-poder. Además, en la definición del dogma cristológico se utilizaron conceptos de la filosofía griega de la época como “naturaleza” y “persona”.

La fe de la Iglesia definida en los Concilios de Nicea y Constantinopla dieron forma y contenido al *Credo* de la Iglesia católica (el así llamado “credo niceno-constantinopolitano”, que profesamos todos los domingos). Posteriormente; sobre este Credo se construyó el *Catecismo* y la *Teología*. Algunos Padres de la Iglesia compararon los cuatro Concilios, por su importancia, con los cuatro *Evangelios*, y algunos historiadores han llegado con cierta razón a afirmar que *los cuatro primeros Concilios sustituyeron a los cuatro Evangelios*. Esto ha llevado al olvido de los Evangelios o a una interpretación dogmática de ellos. Los cuatro Evangelios han dejado de ser el Credo y el Canon

fundamental de la Iglesia. Interpretamos los cuatro Evangelios a partir del dogma cristológico y hacemos por lo tanto una interpretación dogmática de ellos. La única manera de superar este problema es interpretar radicalmente los cuatro Evangelios a partir del Jesús histórico, sin perder de vista el Jesús del dogma.

- b) El Jesús histórico debe ser el contenido y la forma del Jesús vivo que hoy encontramos y confesamos en nuestra práctica de fe.

Nuestro desafío es reconstruir la *continuidad* entre el Jesús histórico y el Jesús de la fe. El fundamento de esta continuidad está en la Resurrección de Jesús. La glorificación de Jesús por su Resurrección no niega su *identidad* y *corporeidad*. El resucitado, aunque ya glorificado, es corporalmente el mismo que murió en la cruz. El Jesús glorificado lleva las marcas de su pasión en sus manos, pies y costado y los Evangelios insisten en que Jesús no era un fantasma, sin carne y sin huesos, sino que comía frecuentemente con ellos, y ellos podían realmente tocarlo.

Nuestra experiencia de fe actual está muy determinada por el Jesús teológico. En el

Credo que confesamos *Jesús no tiene rostro*. Decimos: "...se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado...". Confesamos que Jesús nació y murió, pero nada se dice sobre la vida del Jesús histórico entre su nacimiento y su muerte. El grueso de los cuatro Evangelios desaparece del Credo de nuestra fe: su ministerio en Galilea, su predicación del Reino de Dios, sus parábolas y milagros, sus discursos proféticos, las largas enseñanzas a sus discípulos, el sermón de la montaña y otros discursos importantes, su confrontación con las autoridades y el templo, etc...desaparece del Credo de nuestra fe. Lo trágico es que en forma consecuente desaparece también del catecismo y de la teología que se construye sobre el credo niceno-constantinopolitano. Se "usan" versículos de los Evangelios para probar verdades de fe, pero no se fundamenta nuestra fe en Jesús sobre el testimonio evangélico del Jesús histórico.

Nuestra *experiencia actual del Jesús resucitado* en la Eucaristía, en la Palabra, en la Comunidad, en los Pobres y en el Cosmos igualmente no tiene el rostro del Jesús histórico, por eso es una experiencia ideal-

zada, abstracta, intimista, y muchas veces manipulada de Jesús. El Jesús de la historia no da realmente contenido y forma al Jesús de la fe. No hay relación entre el Jesús de la historia y el Jesús de la fe. Son dos cristos diferentes que se ignoran entre sí.

Historicidad y pluralidad

En el rescate del Jesús histórico como raíz fundamental para interpretar los cuatro Evangelios y para dar contenido a nuestra fe, es importante ser fiel a dos exigencias metodológicas: ser fiel a la *historicidad* y *pluralidad* del texto de los cuatro Evangelios. Estas dos dimensiones están presentes en el texto mismo de los Evangelios, no las imponemos desde fuera.

Historicidad

Una forma de responder a esta exigencia metodológica es presentar el Jesús de la historia como el “Jesús *antes* de su muerte” (acaecida probablemente en el año 30 dC.). Como dice acertadamente Albert Noland en el título de su libro: “Jesús *antes* del Cristianismo”. Desde esta misma perspectiva de historicidad debemos investigar también el “movimiento histórico de Jesús

antes de las Iglesias” (movimiento existente en la época que va desde el año 30 al 80 dC.). Mi último libro sobre los Hechos de los Apóstoles le di un título parecido: *El Movimiento de Jesús antes de la Iglesia*. El tercer lugar, desde esta misma perspectiva de historicidad, es el de investigar el surgimiento de las Iglesias apostólicas *antes* del modelo de Iglesia de Cristiandad (las Iglesias apostólicas surgen entre los años 80 y 135 dc. Se desarrollan hasta la Cristiandad constantiniana de los siglos IV y V).

Resumiendo

- El Jesús histórico *antes* de su muerte (antes del cristianismo).
- El movimiento histórico de Jesús *antes* de la Iglesia.
- Las Iglesias apostólicas *antes* de la Cristiandad.
- En esta reconstrucción del “antes” no hay una búsqueda arqueológica del pasado, sino una comprensión del presente histórico de Jesús, del movimiento de Jesús y de las Iglesias apostólicas en su dimensión de plena historicidad.

Pluralidad

Un signo evidente de esta pluralidad lo tenemos en el simple hecho que no existe un solo Evangelio, sino un Evangelio *según* Mateo, otro *según* Marcos, otro *según* Lucas y un último *según* Juan. Son cuatro Evangelios que tienen diferencias de todo tipo entre ellos. Todo intento de reducir los cuatro Evangelios a uno solo, daña la pluralidad de la tradición y daña profundamente la realidad del Jesús histórico.

En la *tradición oral* sobre Jesús, que nace después de su resurrección, ya tenemos *dos grandes tradiciones*: la tradición petrina y la tradición juanina. Son dos tradiciones muy distintas sobre el mismo Jesús histórico. En la *tradición petrina* surgen tres Evangelios. El Evangelio de Marcos, escrito posiblemente en Galilea entre los años 50-60 dC. El Evangelio de Mateo, escrito posiblemente en Antioquía alrededor del año 80 dC. Y el Evangelio de Lucas, escrito posiblemente en Efeso alrededor del año 85 dC. (fechas y lugares son hipotéticos). El método histórico-crítico logra con cierta seguridad reconstruir la historia de la tradición y de la redacción del Evangelio de Marcos y de la dependencia en forma independiente de Mateo y Lucas del Evan-

gelio de Marcos. Además, se logra reconstruir otro escrito, independiente de Marcos, llamado "Evangelio de Galilea" o fuente Q. Este Evangelio independiente lo encontramos al interior de los Evangelios de Mateo y Lucas. Finalmente, el método histórico-crítico nos permite reconstruir las fuentes independientes de los Evangelios de Mateo y Lucas, designadas con las letras M y L. En síntesis, en esta tradición petrina tenemos seis tradiciones y fuentes independientes designadas como Marcos, fuente Q, Mateo, Lucas y las tradiciones propias de Mateo y Lucas designadas como M y L. Podemos así reconstruir en toda su variedad y pluralidad la historia, tradición y redacción petrina del Jesús histórico desde los años 30 hasta los años 85.

En forma separada y diferente a la tradición petrina, tenemos la *tradición juanina* con sus cuatro escritos: el Evangelio de Juan y las tres cartas de Juan. En la redacción del Evangelio de Juan, los exégetas logran distinguir varias etapas que se desarrollan en forma diferente entre los años 30 y 100 dC. Finalmente, hacia el año 110 dC., se encuentran ambas tradiciones petrina y juanina, tradiciones que se habían desarrollado casi con total independencia una de otra. El ca-

pítulo 21 de Juan da testimonio del encuentro de estas dos tradiciones.

Todo lo anterior ha tenido como objetivo bosquejar someramente la inmensa variedad de tradiciones y de escritos que están por detrás de los cuatro Evangelios. Si situamos esta variedad de la tradición evangélica dentro del contexto mayor de los *orígenes del cristianismo*, la variedad se amplifica en forma notable. Tenemos en primer lugar la diferencia en los orígenes del cristianismo entre la tradición judeo-cristiana *hebrea*, la tradición judeo-cristiana *helenista* y la tradición judeo-cristiana *apocalíptica*. Tres tradiciones con fuertes diferencias entre ellas. En la tradición helenista tenemos además la gran variedad de tradiciones paulinas y sub-paulinas.

Sentido espiritual de los cuatro Evangelios

En la exégesis del primer mundo se insiste mucho, y con razón, en el Jesús histórico, pero se deja de lado las consecuencias de esta búsqueda para la vivencia de Jesús en nuestra actual práctica de fe. Se marca además demasiado la diferencia entre el Jesús de la his-

toria y el Cristo de la fe. La exégesis e interpretación de los cuatro Evangelios se concentra, correctamente, en su *sentido textual e histórico*, pero nosotros insistimos también en su *sentido espiritual*. Sentido espiritual que ciertamente debe estar sólidamente fundado en el sentido textual e histórico de los Evangelios. Nuestra interpretación espiritual de los cuatro Evangelios tiene una fundamentación exegética, pero buscamos superar el abismo actualmente existente entre exégesis y Pueblo de Dios. La exégesis del primer mundo está encerrada sobre sí misma en una visión científica de las Sagradas Escrituras que deja totalmente de lado su dimensión espiritual, pastoral y teológica. El movimiento bíblico en América Latina, sin dejar el estudio exegético, desarrolla al máximo el sentido espiritual del texto de los cuatro Evangelios. Decimos gráficamente que “detrás de un exégeta del primer mundo hay una biblioteca, detrás nuestro hay además un pueblo”.

El contexto de la exégesis del primer mundo es la modernidad. Nuestro contexto no es tanto la modernidad, sino la crisis de la modernidad y la situación de miseria que viven nuestros pueblos.

Lo que nos desafía es más la LIBERACION que la MODERNIDAD. Esto tiene consecuencias metodológicas importantes. Nosotros recogemos con gusto todos los estudios exegéticos que nos llegan desde Europa y Estados Unidos, pero rechazamos el *espíritu* de estos estudios. En una imagen decimos: “utilizamos sus piedras, pero no entramos en su casa”. Por el contrario, con todos los elementos exegéticos que ellos nos ofrecen, construimos *nuestra casa propia*.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Rafael, 1990, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*. (Autor español, con mucha experiencia en América Latina).
- NOLAND, Albert, 1981, *¿Quién es este hombre? Jesús, antes del cristianismo*. Santander: Sal Terrae. (Autor sudafricano).
- RICHARD, Pablo, 1994, *Apocalipsis. Reconstrucción de la Esperanza*. San José: DEI. (reeditado en Quito, Caracas y México. Traducido al portugués, inglés, alemán, italiano y francés).
- RICHARD, Pablo, 2000, *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*. Santander: Sal Terrae. (primera publicación en Costa Rica, DEI 1988. Reeditado en Quito, Caracas y México. Traducido al portugués).
- En el terreno teológico-exegético, presentamos algunas obras inspiradoras de esta nueva búsqueda:*
- SOBRINO, John, 1976, *Cristología desde América latina (esbozo)*. México: Ediciones CRT. *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. Madrid (Ed. Trotta) 1991, 93. 97. (especialmente el capítulo 3: “El ‘Jesús histórico’, punto de partida para la cristología”).
- También las obras cristológicas de Gustavo Gutiérrez, José Comblin, Juan Luis Segundo, Leonardo Boff, Hugo Echegaray y Carlos Bravo. Un excelente resumen lo tenemos en: Julio Lois: *Cristología en la Teología de la Liberación*, en: Ellacuría/Sobrinó: *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. Tomo I. Madrid (Trotta) 1990.
- En el ámbito de la investigación histórica de Jesús en los EE.UU., la obra más notable es:
- MEIER, John P., 1998, *Un judío marginal. Nueva Visión del Jesús histórico*. Obra en cuatro volúmenes. Publicada en español en Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, y siguientes.